

Lenguaje escolar y clase social

Eusebio Salán

La tercera razón por la cual justificaba Nebrija la necesidad de su Gramática Castellana es la siguiente: «que después que vuestra Alteza metiese debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros e naciones de peregrinas lenguas e con el vencimiento aquellos tenían necesidad de recibir las leyes quel vencedor pone al vencido e con ellas nuestra lengua...». Política y lengua se unen en una concepción dogmática, elitista y despótica del Imperio. La lengua se une a la espada y a la cruz para imponer el modo de vida del vencedor.

Tal fenómeno se ha repetido una y mil veces a lo largo de la historia. En la época franquista los gallegos, vascos y catalanes tenían la prohibición de hablar su lengua materna («ladrar» decían los fervientes del régimen) y la obligatoriedad de expresarse en la lengua del Imperio. Aún hoy, muchas de las disputas en el uso de la lengua propia de las Autonomías tiene como base una concepción imperialista y dogmática de este problema. Los vencidos y dominados deben tener el mismo código lingüístico que el vencedor; lo cual implica, como dice Girardi, obediencia, sumisión, poder, el lenguaje se transforma en un mecanismo de opresión, de un pueblo sobre otro, de una clase sobre otra.

LA LENGUA COMO DOMINIO DE LA REALIDAD

Es un hecho incuestionable el que la lengua está al servicio de la comunidad, de toda la comunidad y no de unos pocos (Bally). El problema se plantea cuando analizamos al funcionamiento de ese código lingüístico y los modelos a imitar.

El lenguaje puede servir y de hecho sirve para dominar la realidad y para encubrir esa realidad. Y es que cada grupo social se crea un subcódigo, aún más, cada medio tiene una terminología, una fraseología propia. Subcódigo que le sirve no solamente para dominar y comunicar su parcela de realidad, también sirve para el mantenimiento del «status quo» del grupo, es signo de ese grupo (C.C. del Pino).

En esta perspectiva tenemos a la escuela con su lenguaje, sus ritos, su formulación... Quien aprende sus ritos lingüísticos, aprueba; quien los rechaza, suspende. Después de los estudios de Berstein, Bourdieu y Passeron, Baudelot, Freire, etc. sabemos que el lenguaje escolar no es neutro, que la escuela selecciona unos lenguajes y rechaza otros y que precisamente los lenguajes seleccionados son los de la clase social dominante. No podía ser de otra forma, en una sociedad dividida en clases, el papel de la escuela es reproducir esa sociedad, afianzar, coordinar, dar coherencia, imponer la ideología dominante.

De forma muy general la práctica lingüística escolar hoy en uso podíamos caracterizarla por los siguientes fenómenos:

a) Fetichismo de la lengua escrita. El modelo a imitar es un lenguaje escrito y se adquiere ese modelo, fundamentalmente, mediante la escritura.

b) Se centran las clases de lenguaje en el estudio del código lingüístico, presentado como aséptico y general (las reflexiones sobre las «vivencias» del uso lingüístico del alumno se rechazan).

c) Teoricismo - gramaticalismo - abstracción.

d) Desconexión lenguaje escolar lenguaje alumno. Desde los primeros días de clase se le enseña al alumno a usar un tipo de palabras, orden de las mismas, entonación, etc., y a dejar a la puerta de la escuela «su» realidad lingüística, que es por otro lado la palabra

palpitante y caliente que sale del alumno y se transforma en vida; ha entrado en el reino de la muerte, del aburrimiento y de la «domesticación».

e) El alumno puede escribir, pero muy poco hablar y esto cuando le ordenan, como le mandan y de lo que le digan.

f) El maestro-profesor impone un ritual lingüístico que es modelo a imitar.

En la escuela predomina un código elaborado, simbolista, abstracto, formalista, logicista, propio de la burguesía. Ante este código los grupos populares fracasan. No les hablan ni de su mundo ni con palabras de su mundo. Hablar de fracaso escolar es hipocresía y enmascaramiento de la realidad. La escuela tal y como la conocemos habla para una clase y sobre una clase. Los miembros de esa clase son los únicos que pueden salir airosos en ese recorrido.

POR UN NUEVO ENFOQUE DE LA CLASE DE LENGUA

Las clases de lengua si quieren servir a los grupos populares de la sociedad tienen que cambiar de metodología y de contenidos. Pensamos que, en líneas . generales, tendrían que considerar los siguientes fenómenos:

a) La clase de lenguaje debe centrarse sobre la totalidad de los medios y formas de comunicación: hablado, escrito, corporal, etc.

b) Se debe dar prioridad a la lengua hablada por:

– amplitud cuantitativa,

– carácter activo, es la única real,

– es parte de una realidad que vivimos y creamos todos los días, y se debe caminar hacia una pedagogía del habla.

c) Todas las demás formas, usos, etc., de lenguaje deberían ser y estar al servicio del lenguaje hablado.

d) Menos gramaticalismo, historicismo, etc., y más espontaneidad y análisis del lenguaje maternal del -alumno.

e) Partir de la realidad lingüística del alumno, lo cual implica, por lo menos, cuatro fenómenos:

– conocer su medio lingüístico (significado y significante),

– no se puede programar desde el despacho opresor del Ministerio ni desde el pupitre egoísta del editor. La programación de la clase de lenguaje se debe realizar «in situ» por toda la comunidad escolar, no se puede aceptar que exista un modelo de lenguaje válido y general para toda la comunidad, una especie de «Koine». Cada grupo social tiene su modelo lingüístico. Aún más, cada ser individual tiene su modelo y es tanto más personal cuanto menos común.

– El lenguaje de la familia, calle, amigos, etc., tiene que entrar en el aula, porque es vida y está lleno de vida. El rito lingüístico escolar (terminología, construcciones, hipersensibilidad ortográfica, etc.), son malabarismos de brujo, nada tienen que ver con el mundo de la mayoría de los alumnos, son de otro mundo y nos parecen bien para especialistas o para aprendices de brujo.

f) Más que una clase de análisis-teoría, debería ser una clase práctica-práctica de comunicación.

g) El monólogo del profesor debe terminar. La clase de lengua debe ser diálogo y es preferible el «alboroto» a la «mudez» y silencio actual.